

HERALDO DE ALCÓY

NÚM. 1.513

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VII

Centro de vacunación contra la rabia y la viruela

MARIANO RUIZ. Médico

Calle de la Estación. — VILLENA

Autorizados por el Dr. Ferrán, (1) en este Centro se practicará la vacunación antirrábica a cuantas personas sean mordidas por animales hidrofóbicos, con la misma eficacia que en Barcelona. Es de la mayor importancia que el tratamiento siga a la mordedura lo más pronto posible, a los quince días ya no se aplica. Por lo tanto, cuando ocurra algún accidente de esta naturaleza, es indispensable dar cuenta de él al director de este Centro, pudiendo presentarse el mordido a los tres días de recibido el aviso.

NOTA. — Al solicitar la vacunación remitan 60 pesetas, importe del tratamiento antirrábico.

(1) El infrascrito D. JAIME FERRÁN CLUA Médico Bacteriólogo, CERTIFICO: Que D. Mariano Ruiz ha estudiado prácticamente bajo mi dirección el tratamiento preventivo de la rabia de que soy autor, por lo que le autorizo para que en representación mía pueda aplicarlo a cuantos lo soliciten. Y para que así pueda acreditarlo, libro el presente documento en Barcelona a 25 de Febrero de 1902. — JAIME FERRÁN.

VINOS DE MESA

CLARETE DE LA CANAL.

BENEJAMA SECO

VINAGRE PURO DE VINO BLANCO

Se sirve a domicilio avisando al depósito, calle de Arias Miranda, 1, (antes Casablanca).

docena botellas sin casco.	Plas. 3
una	0'25
docena	3
una	0'25
cántaro	3'25
docena	3
una	0'25

Viernes 19 de Septiembre

EL ESCAPULARIO

(CUENTO)

Los secretos caminos por donde la mano de Dios conduce al hombre, nunca podrá adivinarlos el mortal. Cosas en apariencia insignificantes, influyen en la vida. Pero hay algo que lastoja alguna luz en sus misterios. La fe que robustece la voluntad, y la esperanza, que hace más llevaderos los desengaños y los trabajos. Con la esperanza por ayuda y la fe por norte, van venciendo todas las asperezas y dificultades; y si acaso estas nos parecen insuperables, si por un momento vacila la fe, todavía la esperanza nos infunde nuevos alientos para vencerlas y afrontarlas.

Había así un viejo soldado en cuyas callosas manos veíase deteriorada estampita, reproducción de un escapulario de extraña hechura. Era un dibujo toscamente trazado, y encima del cual se leía una fecha y un nombre. La fecha correspondía al año 1873; el nombre, a un paraje de la isla de Cuba.

Aquí debí perecer—añadió el veterano señalando este nombre—y aquí hubiera perecido sin este escapulario. El piadoso objeto fué la clave de un enigma y el puerto de mi salvación. Me lo dió mi madre cuando salí de España, lo llevaba sobre mi pecho el día aciago en que fui prisionero. ¡Qué horrible momento aquel! Cargaba la chusma mambí con ímpetu terrible. Diseminados y desprevénidos nosotros, pues nos hallábamos en la faena del forraje, bien pronto dieron cuenta de una docena de soldados, y se apoderaron de los que en vano tratábamos de resistir machete en mano. Allí quedaron los oficiales; de allí salí yo a la grupa de un caballo, seguido por un negrazo repugnante. Y con deciros esto, comprendéis que no podía ser más crítica y más triste mi situación.

Con efecto, no hubiera dado por mi pellejo dos ochavos. Acertaba cuando me decía: «A la caída de la tarde llegamos a unos miserables bohíos que se alzaban en un claro de la manigua. Era aquello como un campamento, por el que circulaban gi-

netes y gente de a pie, andrajosa y armada con toda clase de armas. Mi negrazo me llevó hasta la puerta de uno de aquellos bohíos, dando con mi costal en tierra, comenzó a gritar desahogado: ¡los prisioneros! Y como si el eco centuplicara aquellos gritos, oí repetir en distintos lados del campo con jubilosos acentos, ¡los prisioneros! ¡los prisioneros! No era yo sólo, por desgracia.

La profesión se detuvo en medio de la plaza, vueltas las imágenes hacia la cárcel, el Cristo en medio, a la derecha la Virgen, San Juan a la izquierda. Los presos todos se agolpaban a las rejas: muchos habían subido de los calabozos, trayendo sus cadenas. La Salamanca fijó entonces en el Cristo una mirada a la vez tímida y medrosa: mas no vió en aquel rostro que se alzaba hacia ella, la expresión de severidad terrible que su imaginación le pintó poco antes: vió por el contrario unos ojos dulces aun después de quebrados, una boca livida que parecía exhalar sin queja alguna el postrer aliento, bendiciendo y perdonando. En la vecina reja, cantaba un preso:

Alza los ojos y mira,
Ese Señor Soberano,
Que si estás arrepentido,
El remedio está en tu mano.

Tan absorto me hallaba, que no ob-

servé la mudanza de los centinelas. El de relevo tenía el aspecto siniestro, sombrío la mirada. Fijóse en mí, y llevado por su curiosidad, aproximó su rostro hasta la vela. Luego volvió a mi sus ojos, y extendiendo la mano, como si quisiera apoderarse del escapulario, díjome con voz queda:

—Y esto, ¿quién te lo dió?

—No, lo contenté.

—Ea, español—añadió con voz toda-via más baja—esto, ¿dónde lo has hallado?

—Esto, que fué mío.

—Levanté la cabeza y miré fijamente aquel rostro. ¡Gran Dios! ¡qué horrible dudal!

—El rayo—dijo con voz temblorosa:—te sabrás. Este lo heredó mi madre, me lo puso en Santander el día de mi partida.

—Pero tu madre—exclamó—tu madre será acaso...

—Sí, Magdalena...

—No concluí de pronunciar el apellido. Apagóse la luz por efecto de un púrpura que el mambí dió a la bayoneta, y una de sus manos, oprimiendo mi brazo derecho, empujóme hacia la puerta.

—Por aquí, quieto y quedo—dijo casi a mi oído. En la semi-obscuridad pude ver que el centinela me empujaba hacia la manigua. Cuando nos ocultó la hierba nos detuvimos, y entonces mi enemigo díjome con voz solemne: «La casualidad o la suerte nos lleva al uno frente al otro; sabe que eres mi hermano...» Y como yo llevara mis manos al rostro... «No te avergüences, no; perdóname más bien, pues quizás la desgracia sea mi redención. Mañana debías morir. Ese escapulario te salva. Perdió el mío en mal hora. Te doy la libertad a cambio de este. Si guíame, no hay tiempo que perder.

Como entontecido, obedecí; pero no habríamos andado un cuarto de hora, cuando gritos de alarma y el estampido de uno ó dos disparos, nos llenaron de zozobra. Se había descubierto la fuga.

El rumor de la gente que iba en nuestra persecución lo anunciaba así. Entonces mi hermano tuvo una idea feliz. Señalóme una senda a través de la espesura y orientóme por ella; él iba a alejarse en opuesta dirección, disparando repetidas veces su arma para llamar hacia sí la atención de los perseguidores. Nos abrazamos y hui con la velocidad que presta el terror. Un día después me incorporaba a mi destacamento, aunque gozoso de la libertad recobrada, sometido a la profunda impresión que acababa de recibir. Nadie supo la verdad de aquel hecho; pero lo que no tardé en averiguar fué el fusilamiento de mi hermano.

Esta parte de mi historia se la oí referir a un prisionero hecho pocos días después.

Le fusilaron por faltar a la consigna, y en los momentos de morir hubo de llamar la atención de los presentes un coponcito de seda roja que llevaba pendiente de su cuello.

Era el escapulario que yo le entregué, el escapulario de mi madre.

Hizo una pausa el narrador.

—Cuando volví a mi patria, no existía la mujer que me dió el ser. Oculé la trágica aventura a mi padre, y sólo conseguí como recuerdo este toco dibujado trazado por mis propias manos. ¡Feliz el desdichado que lo llevó en aquel trance solemne, si, como creo, el escapulario fué la llave que le abrió la puerta de los cielos! La piedad de mi madre logró de esta manera la salvación de sus dos hijos!

FRANCISCO BARADO.

MARTÍNEZ

MÉDICO DENTISTA

POLAVIEJA, 11 Y 13, PRINCIPAL

ANHELAR

Para esto tan solo parece que hemos nacido, desde que salimos a luz hasta que se entra en el sepulcro.

Se anhela primero, en los días de la infancia, satisfacer las necesidades tan solo, y ese anhelo se traduce en los lloros de la cuna.

Después el anhelo toma otra forma más espiritual y más poderosa, cuando se llama amor, cuando es deseo y cuando significa ambición.

Anhela constantemente, querer subir a la cumbre de la satisfacción, del objetivo señalado, es el trabajo de la vida y todos, sin darnos cuenta de ello, estamos subiendo una empinadísima cuesta y al llegar a la cumbre, lo que desde lejos nos parecían venturas inefables, difusas, inmensas, bienes celestiales, una vez a nuestra vista y a nuestro alcance, pierden su encanto y vuelven de nuevo a seguir anhelando, que es el objetivo del hombre en la existencia.

En el anhelo hay belleza, hay mérito, siempre que ese anhelo sea justo.

Vivir sin anhelar, como vivir sin querer, es el hastío, es la tristeza perpetua, es la negación espantosa y terrible.

¡Ay del que no anhela! porque para ese la vida tiene que ser un abismo lleno de terrores y de limitadas.

Por el anhelo noble se trabaja, se estudia, se lucha en las batallas de la vida y al fin y a la postre, se vence.

ZOTAL

Remedio para la curación de las enfermedades de los animales.

SE VENDE EN LA

Droguería de "El Soldado"

Polariza, 30

PRECIO, 8 REALES EL BOTE

LA PRINCIPAL

LA PRENSA y el secreto del sumario

De la notable Memoria del Fiscal del Tribunal Supremo, Sr. Ruiz Valarino, leída en el solemne acto de apertura de los Tribunales, reproducimos los párrafos siguientes:

«Siempre que ocurre un crimen que por las circunstancias de su comisión, o las de las personas que lo cometen o su forma, llama la atención general y produce esa tensión en el ánimo, que lleva a adquirir noticias y a saber causas y detalles, la prensa periódica, cumpliendo uno de sus fines, se apresura a satisfacer la curiosidad de sus lectores por medio de amplias informaciones, en que recoge lo cierto y lo dudoso, así como lo verosímil y lo probable. Todos acuden a esa fuente, todos se preocupan del suceso, y todos buscan en los diarios de su preferencia la ansiada relación y el comentario; pero al mismo tiempo, también falta quien da la voz de alarma, suponiendo que esa publicidad y esa divulgación de pormenores referentes al delito, a sus autores y coparticipes y a las diligencias que se practican para asegurar los fines de la justicia, son una flagrante violación de la ley escrita y un atentado de lesa moralidad pública.»

Dejo a un lado lo que se relaciona con el interés social, aunque no veo que la sociedad padezca conque la prensa, respondiendo a su misión, trate como tema preferente aquel que, sabe, preocupa más a sus lectores.

Si sólo con el silencio se horrorará el crimen; si callando reaccionará mejor la opinión contra los culpables; si omitiendo toda referencia se infundiera celo y discreción a los perseguidores y arrepentimiento a los perseguidos, ¿qué los moviera espontáneamente a presentarse a la justicia para confesar sus culpas y redimirse por el castigo, el silencio sería un deber, cuya infracción, por el daño irreparable que causaba merecería ser veros correctivo; pero cuando, lejos de ser así, la información de la prensa estimula el celo de los funcionarios, auxilia la acción de la justicia y evita que la opinión pública forme fábulas y leyendas fundadas con la realidad, que, sin ventajas

para la moral, pueden guiar por rumbos extraviados o extremos peligrosos, los males que esa información encierra, son pura imaginación y fantasía.

...Pero en cuanto al periodista que recibe del funcionario y transmite al público por medio de su periódico, noticias, antecedentes y detalles, entiendo que no contrae responsabilidad por ese solo hecho; antes bien, cumple el deber de información que, por su calidad de redactor del periódico, le compete, si no incurra por otro concepto en delito o falta, porque al informar, traspare las fronteras de lo lícito, atacando respetos que tienen su sanción en el Código.

Si en un estado de cultura—menor adelantada—la prensa desempeña un magisterio que tiene mucho de dogmático, cuando la cultura es mayor y está más difundida, el dogmatismo sustituye la información, puesto que la opinión pública, sintiéndose con las energías de la virilidad, quiere formar juicio de las cosas y de las personas por sí misma, para lo cual exige datos que sólo la información periodística le puede proporcionar.

Antes el periódico era el maestro; hoy es el compañero, el amigo y el confidente.

Limitar, pues, el derecho de información a la prensa sobre aquellos asuntos que excitan el interés público, sería un desconocimiento de las necesidades modernas y un retroceso imposible, porque nadie es suficientemente poderoso para detener el movimiento avasallador de la idea que marcha a la conquista del mundo para borrar las desigualdades sociales, mejorar las condiciones de la vida y hacer de la humanidad una familia.

MAQUINAS para hacer medias

Se venden de todos los sistemas al contado y a plazos. Con ellas pueden fabricarse medias, calcetines, camisetitas, pantalones e infinidad de generos de punto de adorno. Maquinas desde 400 pesetas, garantizadas.

ALMACENES DE CARMELO GIMENO AGUADO
Calle de la Corregería, 35—Calle del Trés, 41, 60—VALENCIA

SIN RODEOS

Adolfito, tres años largos hacia que estaba en relaciones con Rosalía.

Visitaba la casa

de día y noche,

y, aunque de juramentos

hizo derroche,

la mamá de la chica,

dada al demonio,

no veía señales

de matrimonio.

La ponía en las nubes

continuamente,

y Adolfito se escapaba

por la tangente.

Le hablaba de las glorias

que halla el marido,

pero él y el novio no se daba

por aludido,

Tiraba a los solteros

con bala roja,

y al momento Adolfito

doblaba la hoja.

Al consorcio llamaba

del cielo senda,

y seguía el amante,

sin soltar prenda.

Y al citarle las que iban

a ser esposas,

el tuno se callaba

muy buenas cosas.

Harta ya de indirectas

y de floreos,

así le habló una noche

sin mas rodeos.

—Digame usted, Adolfito,

y usted perdone,

al querer a mi niña

¿qué se propone?

—Piensa darle su mano,

que es lo discreto,

¿verdad, usted a mi casa

con otro objeto?—

Y Adolfito, al mirarse

puesto en un potrero,

repuso: —Usted lo ha dicho,

yengo con él.

CARLOS CANO, apa-

—Escriba usted a mi casa

con otro objeto?—

Y Adolfito, al mirarse

puesto en un potrero,

repuso: —Usted lo ha dicho,

yengo con él.

CARLOS CANO, apa-

—Escriba usted a mi casa

con otro objeto?—

Y Adolfito, al mirarse

puesto en un potrero,

repuso: —Usted lo ha dicho,

yengo con él.

CARLOS CANO, apa-

—Escriba usted a mi casa

con otro objeto?—

Y Adolfito, al mirarse

puesto en un potrero,

repuso: —Usted lo ha dicho,

yengo con él.

CARLOS CANO, apa-

—Escriba usted a mi casa

con otro objeto?—

Y Adolfito, al mirarse

puesto en un potrero,

repuso: —Usted lo ha dicho,

yengo con él.

CARLOS CANO, apa-

—Escriba usted a mi casa

con otro objeto?—

Y Adolfito, al mirarse

puesto en un potrero,

repuso: —Usted lo ha dicho,

yengo con él.

CARLOS CANO, apa-

—Escriba usted a mi casa

con otro objeto?—

Y Adolfito, al mirarse

puesto en un potrero,

repuso: —Usted lo ha dicho,

yengo con él.

CARLOS CANO, apa-

—Escriba usted a mi casa

con otro objeto?—

Y Adolfito, al mirarse

puesto en un potrero,

repuso: —Usted lo ha dicho,

yengo con él.

CARLOS CANO, apa-

—Escriba usted a mi casa

con otro objeto?—

Y Adolfito, al mirarse

puesto en un potrero,

repuso: —Usted lo ha dicho,

yengo con él.



Con objeto de tomar parte en la elección de un senador por esta provincia, que se verificará el próximo domingo, marchan hoy a Alicante, los señores don Santiago Reig Aguilar, D. Miguel Masía Moltó, D. Salvador Peidro García, y D. Enrique Quintana Corbi, nombrados compromisarios en la elección verificada el pasado sábado.

En la iglesia del Santo Sepulcro, habrá hoy, viernes, a las siete, misa de comunión en el altar de Nuestra Señora de la Saleta, y por la tarde a las seis, el ejercicio con el Señor expuesto, sermón por el Dr. D. Joaquín Pérez, Pbro.

Se encuentra establecido de una enfermedad local vivamente celebramos, nuestro distinguido amigo el exdiputado provincial por el distrito de Alcoy-Villena, D. Joaquín Pérez Jordá.

Por anuncio fijado en la Escuela Superior de Industrias, se convoca a los alumnos que han solicitado examen de ingreso, para el día 26 del actual y dieciséis horas, en que se verificarán dichos ejercicios.

Asimismo se anuncia que la matrícula en la asignatura de Teoría y dibujo de tejidos para la clase artesana, queda abierta en la Secretaría de dicha Escuela hasta el 31 de Octubre próximo, todos los días no festivos, de las 19 a las 21 horas.

A nuestro particular amigo D. José Juan Segura, agente de La Unión Alcoyana, se ha sido conferido el cargo de Delegado en esta, de la acreditada compañía española de seguros accionistas «Caja de Previsión y Socorro» domiciliada en Barcelona.

No nos pregunta un suscriptor si está permitida la entrada en el teatro del Circulo Industrial a las familias de los señores que no sean socios, y por mas que es este un asunto que se sale de nuestra jurisdicción, porque afecta a los Reglamentos y al orden interior de las sociedades recreativas, hemos preguntado acerca del particular a persona que podía satisfacer la curiosidad de nuestro abonado, contestándonos que la entrada en el Circulo Industrial, solamente está permitida a sus socios y a los forasteros que estos acompañen, pero que como medida transitoria, se envían a las demás sociedades de recreo un número determinado de entradas para que puedan ser usadas entre sus socios y familias y puedan estas disfrutar de las veladas teatrales del Circulo Industrial.

Por el Gobierno civil de la provincia se ha declarado ser necesaria la ocupación de terrenos del término municipal de Tibi, para la construcción de la carretera de San Vicente a la de Alcoy a Yecia.

Para fines de este mes expiran las licencias temporales que se concedieron en el ejército como medio de introducir economías que compensasen los aumentos ocasionados en los cuerpos por el exceso de fuerzas.

Se cree que no se reanudarán, en cuyo caso los cuerpos aumentarán su efectivo para no seguir en cuadro como hoy están.

En vista de las cotizaciones diarias oficiales de la primera quincena del mes actual, se ha declarado por real orden de Hacienda que el tipo medio del cambio en el indicado periodo ha sido el de 35,21 por 100, correspondiendo, en su consecuencia, una reducción de 26 por 100 en las liquidaciones de derechos que para su pago en oro se efectúen en las Aduanas durante la segunda quincena del mes corriente.

El conde de Romanones ha concedido una credencial a un joven pastor llamado Juan Serna, de Ciudad Real, que es andando mientras estaba en el monte al cuidado del ganado, logró apropiar todas las asignaturas de la segunda ense-

—Escriba usted a mi casa con otro objeto?— Y Adolfito, al mirarse puesto en un potrero, repuso: —Usted lo ha dicho, yengo con él.

—Escriba usted a mi casa con otro objeto?— Y Adolfito, al mirarse puesto en un potrero, repuso: —Usted lo ha dicho, yengo con él.

—Escriba usted a mi casa con otro objeto?— Y Adolfito, al mirarse puesto en un potrero, repuso: —Usted lo ha dicho, yengo con él.

—Escriba usted a mi casa con otro objeto?— Y Adolfito, al mirarse puesto en un potrero, repuso: —Usted lo ha dicho, yengo con él.

—Escriba usted a mi casa con otro objeto?— Y Adolfito, al mirarse puesto en un potrero, repuso: —Usted lo ha dicho, yengo con él.

—Escriba usted a mi casa con otro objeto?— Y Adolfito, al mirarse puesto en un potrero, repuso: —Usted lo ha dicho, yengo con él.

des, vestidos de nazarenos, trayendo en las manos hachas encendidas, que parecían al moverse en la oscuridad, filas de estrellas errantes: detrás apareció a la entrada de la plaza y allí se detuvo, sobre su pedestal de centenares de luces, la magnífica imagen de Cristo, de tamaño natural, enclavada en su Cruz de plata maciza. Traíanla a hombros doce hermanos de la Cofradía, rodeabanla grupos de niños vestidos de ángeles, con los atributos de la pasión en las manos, y seguían en pos hombres cubiertos de luto, haciendo resonar roncós tambores desahucados. Una voz clara y vibrante rompió entonces el silencio solemne que millares de personas guardaban en la inmensa plaza, entonando desde la cárcel una de esas extrañas y lugubres melodías, que con tanta propiedad llaman en Andalucía saetas. «Saetas! Verdaderas saetas que hieren al corazón, despertando en el ese latido propio de las emociones bellas, de la emoción grande y santa que eleva a Dios y a Dios muerto. ¿Qué genio, qué Mozart desconocido, supo reunir en cuatro notas, esos diversos algos que recuerdan a la vez la amargura del último suspiro de Cristo, la celeste conformidad de María, las lágrimas de fuego de Magdalena, el dolor viril de Juan, para desvanecer luego todo esto junto, poco a poco, en un solo ay! lastimero, lúgubre, constante, monótono, débil, inconsolable, contrito, como debiera de ser el dolor de la humanidad deruida, arrojada dirz y nueva siglos delante del Calvario? La voz, quizá de un ladrón, quizá de un asesino, cantaba con esa expresión de lúgubre melancolía, que solo en algunas provincias andaluzas saben dar a la saeta:

Con ese cuerpo llagado,
Lleno de sangre y afrenta,
Pareces clavel morado,
Lleno de perlas sangrientas,

Esta fué la señal: mil saetas diversas salieron al punto de todos los ámbitos de la plaza, pero acordes, unisonas, haciendo resonar en el majestuoso silencio, las mismas tristes vibraciones, y los mismos ay! cadenciosos. La procesión avanzaba mientras tanto, y pronto apareció en la plaza la imagen de San Juan, el discípulo predilecto; todos callaron entonces, y la voz que primero había cantado, volvió a cantar:

Por allí viene San Juan,
Vestido de rojo y verde,
Llorando detrás de Cristo,
Las culpas que tú cometes;

Aparecieron por último las andas de la Virgen, resplandecientes como un rayo de la gloria; en medio de aquel brillante foco de luz y de oro, veíase la imagen de la Dolores, ataviada con ese lujo riquísimo, propio solo de las cosas divinas. La pedrería de su pelo valía medio millón, y la larga cola de su manto, cubierta del todo por el oro purísimo de sus bordados, colgaba fuera de las andas y era sostenida por cuatro niños vestidos de ángeles, que hacían resonar al mismo tiempo, grandes campanillas de plata. A su vista cantaron desde la cárcel:

Por allí viene María,
María, mi madre del Valle.
En el corazón te tengo,
¡Madre, no me desampares!...

Las estrellitas del cielo
Van corriendo por su cara,
Lágrimas que a su Hijo lloran,
Y que consuelan mi alma.

